Entrevista a Aitor L. Larrabide

"Miguel Hernández está escolarizado hasta los catorce años y sus lecturas son ávidas y digeridas con una celeridad espantosa, sobre todo con una vocación de lector llamativa para su edad."

"...en la adolescencia, veía la cultura como la forma de salir de esa vida rural que el llevaba, el quería resarcirse por ese vía de haber tenido que dejar a los catorce años sus estudios."

"...tanto Carlos Fenoll como su familia eran muy conocidos en Orihuela, sobre todo por su afición a los trovos, pero también por su afición al flamenco y a los toros."

COLECTIVO SURCOS: ¿Qué resaltaría más del proceso de formación como poeta de Miguel Hernández?

AITOR LARRABIDE: El proceso de creación de la poesía de Miguel Hernández, fue muy laborioso, como ha demostrado muy bien Carmen Alemany, con su tesis doctoral. Se le había colgado el marchamo de poeta versificador pero se ha demostrado a través de sus manuscritos que el proceso de elaboración de sus textos era extremadamente minucioso. Además, Miguel Hernández está escolarizado hasta los catorce años y sus lecturas son ávidas y digeridas con una celeridad espantosa, sobre todo con una vocación de lector llamativa para su edad. Tenía una vocación de lector, una vocación de poeta muy grande, que creo es como se le puede caracterizar.

COLECTIVO SURCOS: Debió destacar mucho en su primera escolarización en el colegio del Ave María, para que los jesuitas del colegio de Santo Domingo le propusieran a la familia que continuara sus estudios. ¿Tenía ya desde la infancia alguna cualidad que le destacara?

AITOR LARRABIDE: Ya en el colegio del Ave María, su profesor y buen maestro Ignacio Gutiérrez Tienda, vio que Miguel Hernández tenía unos rasgos, unas características. Era un niño muy interesado, sobre todo en que era un niño muy despierto, muy interesado en aprender. Es muy posible que su maestro informara a los jesuitas de estas cualidades, sí.

Miguel Hernández, poco más tarde, en la adolescencia, veía la cultura como la forma de salir de esa vida rural que él llevaba, él quería resarcirse por esa vía de haber tenido que dejar a los catorce años sus estudios. Como bien dice Eutimio Martín en su biografía, habría que pensar qué es lo que sentiría Miguel Hernández cada día que pasaba justamente por la puerta principal del colegio de Santo Domingo, viendo que mientras sus antiguos compañeros de pupitre estaban dentro, él tenía que marchar con su hato de cabras. Creo que la formación, la cultura, fueron el acicate, la solución que él tenía en sus manos para conseguir salir de una vida que él consideraba no merecida.

COLECTIVO SURCOS: Se suele decir que fueron Ramón Sijé y el canónigo Luis Almarcha quienes primero ayudan a Miguel Hernández en los temas literarios, pero también conoce antes a Carlos Fenoll, un hombre más o menos de su misma clase social, humilde, autodidacta también. ¿Dónde crees que están los verdaderos inicios del Miguel Hernández poeta?

AITOR LARRABIDE: Es cierto. Precisamente va a ser Carlos Fenoll el primero con quien Miguel Hernández comparta su afición por la poesía. Hay que entender además que Carlos tenía precisamente en el número 5 de su misma calle, la calle de Arriba, una tahona familiar, donde especialmente se reunían los amigos para improvisar unas tertulias un tanto informales. Además Carlos Fenoll, aparte de esa pasión por la poesía y la literatura en general, va a propiciar que Miguel Hernández colabore por primera vez, en el pueblo de Orihuela, concretamente el 13 de enero de 1930 con su poema "Pastoril". Aparte de eso, tanto Carlos Fenoll como su familia eran muy conocidos en Orihuela, sobre todo por su afición a los trovos, pero también por su afición al flamenco y a los toros. Son aficiones que va a trasladar a Miguel Hernández y que van a compartir. Van a compartirlas por ejemplo con visitas al Teatro Circo y a la plaza de toros de aquí de Orihuela. Son estas unas aficiones que van a trasladarse después al mundo poético de Miguel Hernández. Siempre se ha dicho que es el trabajo que después realizará en Madrid para José María de Cossío, en la *Enciclopedia de los Toros*, el primer acercamiento de Miguel Hernández al mundo de los toros, y no es cierto. Fue Carlos Fenoll, aquí en la ciudad de Orihuela, en la ya centenaria plaza de toros, que se estrenó en 1907, quien alentó a Miguel Hernández en esta afición.

COLECTIVO SURCOS: ¿Podemos decir entonces que Carlos Fenoll fue el introductor de Miguel Hernández en una cultura más popular, más cercana a la gente, y que Ramón Sijé intenta darle una visión de la cultura más clásica, de autores más consagrados?

AITOR LARRABIDE: Efectivamente, va a ser Ramón Sijé quien se ofrezca como guía y mentor intelectual de un tipo de literatura más clásica, aunque también contemporánea. Pero especialmente le arrima un tipo de literatura más "normalizada", si podemos usar esa expresión. Carlos Fenoll será el que le ponga en contacto con una poesía más popular. Ese rasgo popular que va a inundar la poesía de Miguel Hernández desde sus inicios hasta el final de sus días, por lo que se puede decir que lo popular y lo clásico va a distinguir la obra de Miguel Hernández. No olvidemos que también la Generación del 27, que está en pleno apogeo, le va a servir para asociar lo más popular con lo más elaborado, con lo más intelectual, lo más clásico.

COLECTIVO SURCOS: Tiene que ser muy interesante ver cómo ha tratado la crítica literaria más seria y oficial la obra de Miguel Hernández desde sus día hasta la actualidad.

AITOR LARRABIDE: Pues sí, porque además esa evolución que la crítica literaria ha tenido sobre la obra de Miguel Hernández va un poco en paralelo con la historia más reciente de nuestro país. Desde 1930 en que José M.ª Ballesteros escribe la primera reseña el 15 de junio sobre Miguel Hernández, en la que se le describe como un poeta pastor, con los rasgos más tópicos de un poeta pastor, pasando por un Ernesto Giménez Caballero que le hace una entrevista ridiculizándolo en *La Gaceta Literaria*, pasando por Nicolás Guillén, hasta las más actual, especialmente hasta este III Congreso Internacional dedicado a su vida y obra que se dedica con motivo de su centenario, pues hay un recorrido muy intenso en la crítica literaria. Hemos de tener en cuenta que desde comienzos de la guerra civil Miguel Hernández es considerado como un símbolo, como el de poeta del pueblo, como fue considerado, hasta posteriormente como intelectual antifranquista al finalizar la contienda, como fue visto por los críticos exiliados en América Latina, precisamente el lugar donde más actos se han celebrado

no solo en este año de 2010, sino ya en 1942, cuando se supo de su muerte, pasando por la transición española, que lo aupó al Olimpo de los poetas comprometidos. Especialmente porque representaba a las esperanzas y las ilusiones de todo un pueblo. Es por ello que a partir de la transición se contempla su obra con unas ideas mucho más académicas, mucho más serias, más rigurosas. A partir de 1992 todo esto ha sido palpable con motivo del I Congreso Internacional y de sus *Obras Completas*.

COLECTIVO SURCOS: Cuéntanos cómo se desarrolló en aquellos años, Segunda República, la inauguración del monumento a Gabriel Miró. Inauguración a la que parece ser asistió Miguel Hernández.

AITOR LARRABIDE: Este monumento, que es el único vestigio de aquella época, tiene una historia muy bonita. Este monumento se erigió dos años después de la muerte de Gabriel Miró en Madrid en 1930 y fue además el producto de una colecta que se hizo a través de Ramón Sijé y de un grupo de escritores que tenían a Gabriel Miró como modelo literario. Modelo literario porque Miró tiene en sus novelas a Oleza, o sea a Orihuela, como trasunto literario de la ciudad como principal protagonista. Gabriel Miró lo que hizo en sus novelas fue resaltar especialmente la idiosincrasia de la ciudad, criticar aquellos rasgos negativos que tenía y, lo que pretendía especialmente, era que la ciudad fuera una ciudad moderna, una ciudad donde los rasgos más negativos desaparecieran y se transformara en una ciudad de progreso.

Entonces, como digo, se erigió este busto el 2 de octubre de 1932, un domingo de otoño en el que vinieron diversas personas, entre ellas los representantes de la Universidad Popular de Cartagena: Antonio Oliver Belmás, Carmen Conde, la poeta de La Unión María Cegarra y como maestro de ceremonias, llamémosle así, Ernesto Giménez Caballero, pues el que querían que fuese, Pedro Salinas, no pudo ser localizado. Giménez Caballero que estudiaba derecho en Murcia con Ramón Sijé, aprovechó el acto para soltar una soflama filofascista contra la República que hizo que Antonio Oliver Belmás le contestara y le llamara farsante y mentiroso. Se produjo un gran alboroto que ocasionó que terminaran todos en el cuartelillo.

Lo interesante es que ese día, Miguel Hernández conoce a Antonio Oliver Belmás, Carmen Conde y a María Cegarra, el grupo de La Unión y de Cartagena, con el que anudó una muy firme amistad que le permitió dar el salto posteriormente, de las publicaciones locales de Orihuela, a las publicaciones de Cartagena y Murcia.